LUMEN

**REVISTA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS**

DIRECTOR-EDITOR
QUINTÍN LOPEZ GÓMEZ



— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: —
RAMBLA DE EGARA, 205 - TARRASA
(ESPAÑA-BARCELONA)

AÑO XXXI MARZO 1926

LUMEN Revista científico-filosófica de Estudios Psicológicos,

Precios de suscripción:
España y Portugal, año, 9 ptas.
E. Unidos y Portorrico, 2'50 $ oro
Los demás países, año, 15 ptas.

Correspondencia con nuestros suscriptores

Una vez más apelamos a la buena voluntad de aquellos de nuestros suscritores que no están al corriente de pago, para que nos hagan la merced de cubrir sus débitos.

Manatí.—R. M.—Servido su pedido; esperamos atienda nuestro ruego.
Ulía.—M. R. S.—Servimos en 20-2 su pedido del 9.
Motril.—F. S.—Contestamos su carta del 8-2.
Jumilla.—F. O. B.—Id. a la suya del 5-2.
Barcelona.—Ed. B.—Muy agradecidos por la advertencia; queda corregida la errata.
Soberrón,—S. S.—Repetimos los números de Enero y Febrero el 21 de Febrero. Recibido su giro.
Madrid.—A. V.—Modificada la dirección. Conformes
La Coruña.—L. M. R.—Esperamos su aviso.
Barcelona.—J. M. P.—A su tiempo, pasarán a cobrar; estoy a sus órdenes.
Idem.—L. P.—Repetido el número de Febrero.
Gijón.—M. M. M.—Modificada la remesa; Va el recibo n.° 92.
Idem.—J. C.—Se le dirige el número dónde indica.

Si te place, lector, el texto de LUMEN, demuéstranoslo procurándole nuevos suscritores, para que pueda desenvolverse en más amplia esfera.

Las Palmas.—M. P.—Servido su pedido en 2/3
Manzanillo.—F. P.—Fué en 2/3 un paquete.
Idem. J. M. N. P.—Cumplido su encargo.
New-York.—R. S.—Enviamos su pedido en 2/3 Contestamos.
Málaga.—F. M. S.—Servido su pedido en 2/3
Lérida.—H. T.—Idem de idem.
Barcelona.—L. P.—Repetido el número de Febrero.
Bahía Blanca.—G. L.—Servido su pedido.
Zaragoza.—Soc. de E. P.—Va el recibo n.° 80.
Madrid.—J. M.—Id el número 86 y el pedido.
Valencia.—M. A. Id el número 87.
Villafranca Panadés.—A. P.—Id el n.° 88
Manzanares.—J. C.—Id. el. n.° 89.
Barcelona.—I. L. Idem. el n.° 90.
Madrid.—A. L.—Idem el n.° 91.
Gijón.—M. M.—Idem. el n.° 92.

La obra del apostolado, es obra de sacrificio. Lo aceptamos. Pero no olvides, lector, que de ti depende la esterilidad o el provecho de nuestro esfuerzo. ¡Ayúdanos!

España

He aquí el programa que ha desarrollado y que tiene que desarrollar nuestro entrañable amigo y conspicuo colaborador Dr. D. Humberto Torres, en el cursillo abreviado de Introducción al estudio de la Psicología supranormal y la Personalidad humana, que está dando en el «Ateneo Leridano».

Parte primera: ANIMISMO.—Lección I (martes, 23 de Febrero).—Posición del problema: Las concepciones clásicas de la personalidad.—Algunas particularidades supranormales de la memoria: La regresión de la memoria (experiencias de Rochas de 1892-1910); las leyes de la memoria hipnótica; la memoria panorámica; la memoria integral.—Transmisión del pensamiento: experiencias de la Havre; idem de la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas. — La telepatía: graduación fenomenal; reflexiones teóricas que permite.—La ideoplastia (objetivación del pensamiento); la ideoplastia en la Biblia.

Lección II (sábado, 6 de Marzo).—El mecanismo sensorial según la ciencia clásica.—Exteriorización experimental de la sensibilidad humana.—Trabajos de Rochas, Joire, Lluys y otros; los experimentos de la Sociedad Española de Estudios Metapsíquicos (Madrid, 1925).—Exteriorización experimental de la motilidad humana (telekinesia, movimientos a distancia y sin contacto).—Trabajos de Crookes con Home (1869-1872); id. del profesor de Fisiología Botazzi con Eusapia Paladino, en Nápoles (1907); idem de los profesores Branly, Curié y D'Arsonval, en París, también con Eusapia (1905-1907); idem de los profesores Zöllner y Weber, en Leipzig, con Slade (1900).—Los memorables trabajos del profesor Crawford, en Belfast, con Mrs. Goligher (1909-1920.—La palanca psíquica.—El método de los colorantes.—Pérdida de peso del médium durante la experiencia.—Penetración de la materia.—Colaboración inteligente invisible durante la producción de los fenómenos.—Desdoblamiento o bicorporeidad (exteriorización psico-fisiológica total, a distancia.—Los antiguos milagros.—Desdoblamiento parcial: experiencias con Eusapia Paladino, de Delanne, Fontenay, Lombroso y Otero Acevedo.—Desdoblamiento total: expontáneo, inconsciente o de observación, provocado, consciente o experimental.—Casuística.

Lección III (martes, 9 de Marzo).—Criptestesia (metagnomia, clariaudiencia, clarividencia, lucidez, fuerza rábdica, etc.)—Definición y concepto.—Su diferencia con la telepatía.—Casuística.—Las últimas experiencias de Ludwig Kann en París (1925) y las del profesor Cazzamali en Milán (1925).—Criptoestesia premonitoria (el conocimiento precediendo a la realidad).—Examen de algunos problemas planteados por la fenomenología criptestésica: I ¿Es una facultad activa o pasiva, que va del hombre al mundo exterior, o al contrario? II La criptestesia, bien que latente, ¿existe en todo hombre? III ¿Hay que considerarla como el rudimento de una facultad, destinada, por evolución, a fijarse en la especie? IV Su modo funcional, ¿es automático o selectivo, es decir, ciego o inteligente?.—Resumen y conclusión del Animismo.—Las concepciones clásicas de la personalidad humana a la luz de los hechos estudiados.—El pequeño psiquismo consciente o cerebral; el gran psiquismo inconsciente o críptico.—El ser real.

Parte segunda: SUPERVIVENCIA.—Lección IV (martes, 16 de marzo).—La supervivencia humana.—Hechos de Psicología supranormal que plantean el problema.—Breves reflexiones teóricas preliminares.—Ensayo de clasificación (convencional) de los hechos mediúmnicos que sugieren la idea del «más alla»: 1er. grupo. Mecánicos (mesa, raps).—2.° grupo. Gráficos (fotografías, escritura automática intuitiva, escritura automática semi-consciente, escritura automática pura o inconsciente, escritura directa o sin contacto).—3er. grupo. Orales o hablados (incorporación, posesión o trance, voces directas).—4.° grupo. Plásticos (apariciones de difuntos, materializaciones).—5.° grupo

Diversos (pruebas de libros, uso de lenguas desconocidas, fenómenos de encantamiento, correspondencias cruzadas, conocimiento del porvenir, reminiscencias de vidas anteriores.—Casuística y comentarios teóricos de fenomenología de los tres primeros grupos.

Lección V (martes, 23 de Marzo).—Los fenómenos de materialización (ectoplasmía).—Concepto general.—El problema de la luz.—El fraude.—Control del médium por los experimentadores.—Determinismo del fenómeno.—Algunas de las más notables series de experiencias clásicas.—El manifiesto de los 34 intelectuales franceses.—La declaración de los 80 Profesores universitarios germánicos.—Reflexiones críticas de conjunto.—El elemento plástico o vital.—El elemento psíquico o inteligente.—Premoniciones (conocimiento del porvenir).—Modalidades interesantes de extrinsecación.—Problemas filosóficos que plantea.—Reflexiones críticas.—Reminiscencia de vidas pasadas.—Grupo I Recuerdo en estado de vigilia (despierto) de vidas anteriores.—Grupo II Reencarnaciones anunciadas con anticipación.—Grupo III Recuerdo de vidas pasadas durante el sueño hipnótico o la posesión mediumnímica.—Reflexiones finales del curso.—La certeza y lo que debemos entender por tal.—Las interpretaciones posibles.—El buen sentido, guía de nuestra razón.—Brave esbozo de filosofía idealista.

El programa, como se ve, es vasto, y su desarrollo, no vacilamos en afirmar que estará en armonía con el programa.

=La Librería Sintes, Ronda de la Universidad, 4, Barcelona, ha editado un Catálogo que contiene unos 900 títulos de obras espiritistas, metapsiquistas, ocultistas, etc., y lo remitirá gratis a quien se lo pida directamente.

=Nuestro cofrade *La Luz del Porvenir*, ha rendido merecido homenaje al veterano espiritista y muy querido amigo y colaborador nuestro D. Fabián Palasi, publicando su retrato y un artículo biográfico, debido, éstes a la experta pluma de D. Marceliano Rico. Nos asociamos al tributo.

=Ha renovado su junta el Centro «La Buena Nueva,» de Barcelona - Gracia, siendo reelegido para la Presidencia, don Salvador Vendrell. Son, Vicepresidente, don Antonio Güells; Secretario, don José Guillem; Vicesecretario, don Antonio Domingo; Contador, don A. Ciscar; Tesorero, don Miguel Raurell, Bibliotecario, don José Bataller, y Vocales, don J. Codina, don J. Ventura, don A. Devis y don R. Sabanés.

=De Málaga nos comunican, que en la renovación de Junta del Centro «Discípulos de la Verdad», han resultado elegidos: Presidente, don Luis Beffa; Secretario, don Mariano Fernández; Tesorero, don Sebastián Leira; Bibliotecario, don Rafael Ruiz, y Vocales, don Miguel Banderas, don José Varela, don Emilio Cava y don Antonio Ruiz.

=Nuestro colaborador don Arturo Muñoz, ha sido invitado por la Alcaldía de Villafranca (Córdoba), a dar conferencias culturales, en el Salón de Sesiones de aquella Casa Consistorial.

=El «Centro Platón,» de Madrid, celebró una solemnidad literaria con motivo de la inauguración de su nuevo local. Entre los que tomaron parte en ella, todos de mucho cognomento, estaba el sin igual vate espiritista don Salvador Sellés, quien dedicó al acto una poesía como suya, cuya primera estrofa, dice: «En el nombre de Dios, quede esta puerta—ante todos abierta—en memorable día y santa hora.—Este es el templo de Dios, donde El ha escrito:—Dintel del Infinito—pase aquel que en la tierra sufre y llora.»

=Siguen nuestros cofrades de Sabadell desarrollando una vida activa, mediante conferencias, fiestas literarias, etc.

=Igual podemos decir, y decimos, de nuestros amigos de Tarrasa.

FRANCIA

Se anuncia la celebración del primer Congreso de Psicosociología para los días 22-29 del venidero Mayo. D'Arsonval tiene aceptada la presidencia de honor, y por el número y calidad de los adheridos, promete revestir excepcional importancia. La sesión

Gabriel Delanne

El día 15 del pasado Febrero, a las siete, rindió su jornada este bravo luchador de la causa espírita, bien conocido en el mundo entero por sus obras, por la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, de la que era fundador y director, y por sus virtudes cívicas, acrisoladas por larga y dolorosa prueba.

Trabamos relación con él hará cosa de veintiocho años, cuando era punto menos que imperdonable heregía hablar de la unidad substancial, y cuando todo fenómeno psíquico tenía que ser, por necesidad, provocado por un espíritu. La discusión de estos temas fué lo que sirvió de aglutinante a nuestra naciente amistad, y la aglutinó de tal modo, tan sincera y tan inquebrantablemente, que siempre más la mantuvimos viva. Jamás olvidaremos el momento supremo en que, por primera vez, nos vimos y nos abrazamos; y mucho menos aquel otro en que, ya cumplida nuestra misión en la capital francesa, fuimos a darle otro abrazo en señal de despedida.

Entre los espiritistas franceses, Delanne fué el primero que trató de concordar el Espiritismo con la Ciencia mediante sus tres obras *El Espiritismo ante la Ciencia*, *El Fenómeno espiritista* y *Evolución Anímica*. Por aquel entonces se recordaba que Kardec había dicho que el Espiritismo sería científico o no sería; pero distaba mucho de ser esa frase el símbolo de la idea. Antes al contrario: los espiritistas «morales» (léase «comunicacionistas» a todo trance) miraban con cierto desapego a los espiritistas «científicos,» y no era raro ver en la prensa de la comunión su mal disimulado encono contra éstos últimos. Los Congresos de París, Barcelona y Madrid contribuyeron mucho a limar esas asperezas. Hoy se ha incorporado ya al ideario la afirmación kardeciana, y si todavía existen rezagados que posponen la «ciencia» a la «moral,» no hay ninguno que mire a la «ciencia» de reojo.

Después de esta primera etapa de lucha intestina y sorda, Delanne, prosiguiendo su camino, publicó las obras *Recherches sur la mediumnité*, *L'Ame est Immortelle*, *Les Apparitions materialisées des Vivants et des Morts*, *Katie King*, *Les Materialisations de Villa Carmen*, *Ecoutons les Morts* (en colaboración) y *La Réincarnation*, y le ha sorprendido la muerte teniendo entre manos la preparación de un nuevo libro, en el que estudiaba los fenómenos de ideoplastía.

¡Salve, salve al incansable obrero! ¡Salve al apóstol meritísimo!

Los que nos honramos ayer con su amistad, procuraremos honrarnos hoy y el resto de nuestra vida imitando su conducta.

¡Delanne, inspíranos! — Lontikézpin.

¿Qué es el porvenir? ¿Dónde empieza y dónde acaba?

«El porvenir es un encerado en blanco, en el que cada cual va escribiendo su propia historia.» — *Lutero*

I

HAGAMOS un supremo esfuerzo, lector discreto, y remontémonos, a través de las edades pretéritas, al preciso instante en que, desprendiéndose del Sol de nuestro sistema planetario el anillo que había de dar nacimiento a la Tierra, se nos ofrece ésta como un globo gaseoso incandescente. Coloquémonos también en situación adecuada para que podamos apreciar las evoluciones de este globo a partir del momento dicho hasta nuestros días, y estemos con ojo avizor para no perder de vista detalle ninguno de los que puedan servir a nuestro objeto.

¿Que esta es tarea inmensa, colosal, imposible?

Inmensa y colosal, cierto; imposible, no. Nada hay imposible para la inteligencia y la voluntad, cuando se trata de escudriñar fenómenos. Y lo que tratamos de escudriñar, fenómenos son, y no otra cosa. ¿Acaso se diferencian en nada los propuestos, de esos otros fenómenos que constituyen la historia de los pueblos? ¿Nos es más fácil, por ventura, colocarnos en situación de poder apreciar la fundación de Roma por Rómulo, que colocarnos en la de poder apreciar la génesis de nuestro mundo? ¿No asistimos diariamente a lo que ocurre de notable en las cinco partes del mundo, sin que para ello tengamos de salir de entre las paredes de nuestra casa? ¿Qué, pues, hay de más extraordinario en una que en otra cosa?

Se trata, sencillamente, de observar y de apreciar hechos que han dejado sus correspondientes huellas, unos, en las capas geológicas de nuestro mundo; otros, en monumentos y en montones de ruínas; y otros, en las columnas de noticias telegráficas de un periódico. La cuestión estriba en saber elegir las atalayas para observar y en tener criterio para juzgar lo observado.

Por lo que atañe al objeto que nos hemos propuesto, tenemos como atalaya la que nos prepararon Newton, Herschell, Copérnico, Galileo, Laplace, Geoffroy Saint Hilaire, Lamark, Darwin, Laperant, Baldwin, Dawy, Flammarión, Cope, Wagner... toda una luminosa pléyade de matemáticos, astrónomos, geólogos, naturalistas, físicos y filósofos, que tuvieron buen cuidado en hacerlo lo mejor posible, y nos indicaron, además, cómo debíamos observar desde ella.

Coloquémonos, pues, en posicion, y observemos.

II

En la inmensidad del espacio brilla el Sol con tenue y difusa refulgencia. De pronto se separa una porción de su masa, que, en forma de anillo, empieza a girar en derredor del núcleo de que emana. Es la Tierra. También la Tierra brilla con tenue refulgencia, y se comprende; porque lo mismo da calor y brilla una chispa, que una gran brasa de carbón: la diferencia queda reducida a la cantidad y a la intensidad. Iguales causas producen iguales efectos.

Por el momento no es la Tierra otra cosa que un globo gaseoso incandescente, sin núcleo sólido, sin capa líquida, sin atmósfera respirable... Se va condensando: las leyes de la gravedad hacen que sus moléculas se agrupen y que su temperatura ascienda a proporción de ello. A nuestra vista toma el aspecto de un sol, que, con el Sol, forma una estrella doble. Esos otros puntos luminosos que vemos en su derredor, seguramente son otros soles similares a ella. Para llegar al grado de condensación en que la contemplamos, ha tenido que desarrollar, según la teoría de la mecánica del calor, unos 8.900 grados centígrados de éste.

En el foco de nuestro Sol-Tierra, aparecen manchas y erupciones gigantescas, efecto de las reacciones químicas que allí se operan. Tanto unas como otras van debilitándose, y en relación con ellas, disminuye la proporción del globo. Es que siente los efectos del frío de los espacios, no menor de 270° bajo cero. Este frío acabará por apagar a nuestro Sol-Tierra.

¡Hermoso espectáculo! He aquí al Sol-Tierra, antes de extingirse por entero, desdoblándose y dando nacimiento a un nuevo cuerpo celeste. Es la Luna. La génesis de ésta es absolutamente igual que la de la Tierra. Tiene, pues, a la Tierra por madre, y al Sol por abuela. Sus bisabuela, tatarabuela y demás ascendientes, tendríamos que buscarlos entre las nebulosas celestes.

Agotados sus elementos de combustión e influída siempre por el glacial frío del espacio, nuestra Tierra va a convertirse de gaseosa en líquida. Ved, si no, cómo se precipitan sobre su núcleo, en forma de lluvia, los diferentes cuerpos que tenía en suspensión en estado vaporoso. Lluvias de platino, de oro, de hierro, de cobre, de plata, de bronce, de zinc, de antimonio, de estaño...; lluvias de sodio, de potasio, de fósforo, de mercurio...; lluvias de substancias compuestas, anhídridas, óxicas, ácidas, salinas... lluvias, en fin, de agua, que acabarán por formar los mares.

Entre tanto, la superficie terrestre ha ido solidificándose: su núcleo ha ido aumentando y su volumen se ha reducido. La superficie se nos ofrece pastosa y viscosa. Ved cómo se resquebraja, levantándose en unas partes y hundiéndose en otras: es el efecto de la reacción de los gases internos que necesitan todavía de libertad. Esa reacción nos dejará he-

chos los montes, los volcanes, las hendiduras y las cavernas. En la atmósfera queda todavía mucho oxígeno, mucho hidrógeno, mucho nitrógeno, mucho carbono en estado gaseoso, que cuando el enfriamiento del núcleo lo permita, se mezclarán en proporciones constantes y darán de sí el aire respirable y el agua consumible.

***

Por hoy, hemos observado bastante. Admiremos el poder del pensamiento, que, de un salto, ha permitido colocarnos, en el tiempo, a una distancia de 710 millones de años del momento actual en orden retrospectivo, y en el espacio, en lugar apropiado desde el que pudiéramos observar lo que nos proponíamos, sin que nos causaran molestia alguna, ni las temperaturas glaciales de 270° bajo cero, ni las incinerantes muy superiores a 1500°; y admiremos también la propiedad sintética de la razón, que en un lapso de tiempo no mayor de quince minutos, ha logrado capacitarse panorámicamente de un período de nuestro planeta, cuyo desarrollo debió invertir nada menos que unos 500 millones de años. Esto basta para que juzguemos de la importancia de nuestro *Ego*.

Reflexionando ahora sobre lo observado, lo primero que necesariamente ha de ocurrírsenos, es que si el descenso del calor ha ido provocando las metamórfosis que hemos visto, un ascenso del mismo agente produciría los mismos efectos en sentido inverso; pero, ¿llegarían éstos a reintegrar la materia galáxica de nuestro mundo al astro de que desprendiose? Difícilmente, por no decir imposible, siempre y cuando el Sol, a su vez, no emprendiera su marcha regresiva de un modo paralelo al de la Tierra. El Sol, como todo otro cuerpo celeste, no es hoy lo que era hace diez millones de años; por lo tanto, no podría ofrecer para nuestro planeta las mismas condiciones de asimilación que entonces ofrecía. Y hay que tener en cuenta que las mismas causas no producen los mismos efectos, sino cuando la totalidad de las circunstancias son iguales.

La segunda reflexión que ha de acudirnos, es la de que una sola causa, una sola Ley, debe regir en el Kosmos, ya que es también, por lo apreciado, una sola substancia, una sola virtualidad, la que adquiere tan diversas modalidades.

Y atendiendo a la finalidad que perseguimos, ¿qué es el porvenir de nuestro planeta? ¿Dónde empieza? ¿Dónde acaba? ¿Podemos fijarlos en parte ni en momento alguno?

Si la nebulosa de que hemos visto se formaba es un fragmento desprendido del Sol, ¿podemos decir, en sana lógica, que el principio de la Tierra fué el momento preciso de ese desprendimiento? No; porque antes, ya era en la nebulosa de que fué formada. ¿Podemos llevarlo al momento de la condensación de su núcleo? Tampoco, porque este momento no representa sino una fase en su continuidad evolutiva. ¿Podemos trasladarlo, en fin, a lo que hemos dado como término de su etapa pri-

mordial? Menos todavía, porque ese término no se distingue en nada del anterior ni del primero. Luego el principio de la Tierra, en lo substancial, no podemos fijarlo en parte alguna: es coeterno con la esencia. Esta verdad fundamental sólo podría desmentírsenos con la demostración de que la esencia, puede ser aniquilada.

Otra cosa diametralmente opuesta ocurre cuando no se trata de la esencia, sino de los accidentes. Entonces el principio puede fijarse en cualquiera de éstos, y aun en cualquiera de sus fases. En nuestro caso podríamos fijarlo, según de lo que quisiéramos hablar, en el momento de desprenderse su masa del Sol, o cuando dejó de ser anillo para convertirse en globo incandescente, o cuando empezó a formarse su núcleo, etc., etc.; y en cada uno de estos casos, como es natural, su *pasado* y su *futuro* fueran distintos; pero nadie que discurra podrá negar que tanto el uno como el otro y como el *presente*, además de ser simples fases, como ya hemos dicho, de la continuidad evolutiva de la esencia, estaban contenidos en ésta potencialmente.

No nos apresuremos, sin embargo, a formular conclusiones: éstas nos las dará hechas la lógica, si, como esperamos, sabemos conducirnos en nuestras pesquisas

QUINTÍN LÓPEZ.

De Amado Nervo

Si antes de emprender el viaje, el Angel, complaciente, preguntase a tu espíritu:

—¿Quiéres quedarte un poco más para exprimir a los libros toda su sabiduría?

Habrías tu de responderle:

—No; ya he leído bastantes libros para saber que en ellos la sabiduría no se encuentra. Si el entendimiento fuese capaz de comprender las evidencias supremas, ya las habría comprendido en las eternidades que nos precedieron. Si fuese capaz de expresarlas en libros, ya las habría expresado, en esta forma o en otra cualquiera, en lo infinito de los tiempos.

—¿Querrías, entonces, quedarte un poco más para saborear los deleites del poder, de la riqueza?

No; ya sé lo que el poder y la riqueza hacen de los hombres. Conozco demasiados poderosos y demasiados ricos, y conociéndoles he llegado a sentir mis mayores desconsuelos por la humanidad.

—¿De qué, pues, desearías un poco más, antes de marcharte?—insistiría el Angel.

Y tu responderías con timidez:

—¡Tal vez no he amado aún lo bastante!...

Perniciosos automatismos

SENTADO en el andén de la estación férrea en las primeras horas de un día de Julio, hay un anciano valetudinario, que por su actitud, llama mi atención. Le he sorprendido llorando como un niño. Me ha desgarrado el alma al verle con los ojos anegados en lágrimas, mirando inquieto y desalentado a todas partes. Mis apremiantes obligaciones me han impedido por el momento inquirir la causa de tal aflicción, aunque la honda pena ha hecho en mí su natural efecto. Ha llegado el tren mixto descendente. El anciano, indeciso y como desorientado, intenta subir al tren, y algo que ignoro en él, le contiene en su deseo de montar. Ordeno a mis subordinados auxilien al viejo, por lo que detengo el tren unos instantes. Manifiesta que no se resuelve a montar, y el tren parte, quedando en tierra el afligido anciano. Ansioso de conocer la causa de su aflicción y aturdimiento, me llego hasta donde se encuentra sentado, sentándome a su lado. El pobre abuelo fija en mí una extraña mirada para inspeccionarme con el natural asombro que motiva toda persona desconocida que llega de tal modo hasta nosotros. Adivino en él un dolor profundo, motivado por una tregedia o accidente imprevisto. No cesa de llorar. Va pobremente vestido y no lleva consigo más que un fardito de ropa. Flaco y enfermo, al parecer mal alimentado, su armazón carnal ofrece la impresión de un cadáver vestido de andrajos miserables. Me decido a consultarle:

—¿Que le ocurre a V?—le pregunté.

—¿Qué quiere V. que me ocurra, hombre? Que esa hiena de mujé nos ha echado a patás de la casa de mi hijo a la agüela y a mí, y no sé pa onde ha tirao la prove agüela.

—¿Y a dónde se encamina usted?

—A Córdoba, a donde nos quieran amparar a los dos, ya que mi hijo no quiere ampararnos.

—Pero hombre, ¿y su hijo, estará enterado de esto?

—Esa mujé es una fiera, y le tié sorbío el seso a mi hijo, y no pué haser carrera de eya.

Y entre hipos y lágrimas, el infeliz, embargado por el dolor que experimenta, se abandona sin consuelo a la desesperación. Procuro por mil medios consolarle, fortaleciendo su ánimo con la confianza que todos debemos poner en Dios, cuando nuestra digna conducta nos hace acreedores a tan suprema esperanza.

Metiéndome en otros detalles y pormenores, me entero que el abuelito va sin recursos económicos. Esta era la causa de su indecisión al

intentar montar en el tren. No llevaba billete, y además, la idea de esperar a la abuela, le contuvo.

Se aproximaba la hora del correo descendente. El andén estaba lleno de viajeros. Valiéndome de un medio decoroso, realicé una colecta que produjo algunas pesetillas. Al entregarlas al anciano, éste, abriendo desmesuradamente los ojos, cogió trémulo aquellos recursos, y echó a llorar de nuevo, afectado por el acto inesperado en el que se mezclaban sus tristes recuerdos. ¡Pobrecito abuelo! Los viajeros le acosaban a preguntas. De muchos de ellos recibió delicados consuelos.

Antes de marcharse vino a despedirse de mi cariñosamente. Al estrechar fuertemente mi mano, sus ojos se anegaron en lágrimas de nuevo; quiso expresarme con palabras su agradecimiento, y no pudo conseguirlo; su voz fué velada por la emoción intensa; el alma dolorida me habló en su claro lenguaje, y fué bastante.

El tren partió, y el abuelito, despidiose desde la ventanilla del departamento agitando el pañuelo incesantemente. La abuela no iba con él, y éste sería, quizá, su más rudo golpe sobre todo lo ocurrido.

*
* *

LA LEYENDA

A través de las nieblas de la noche, dibújase borrosamente la figura extraña de un hombre que camina lentamente, llevando a otro hombre imposibilitado sobre sus espaldas. Sale de la aldea envuelto en el misterio de la noche obscura. El que va montado sobre el otro, es el anciano valetudinario, que, no pudiendo valerse a sí mismo dada su longevidad y achaques, *ni facer nada ni conquistar el bollo*, es conducido al hospital por el hijo, que es quien, deseando librarse del estorbo, lo lleva a donde iban todos los ancianos, cuyos trágicos fines eran ignorados, y menos sentidos.

Fatigado el hijo por la pesada carga y la rudeza del camino pedregoso, se resuelve á descansar con su padre sobre una secular piedra que conoció á todas las aldeanas generaciones, situada al borde del camino La mañana alborea. El reposo devuelve al caminante las perdidas energías. El anciano, sollozante y tembloroso, inspecciona los bellos panoramas; aquellos panoramas que le vieron nacer y de los que tan gratos recuerdos conserva en su corazón. Al despedirse de ellos para siempre, llora sin consuelo el infeliz. Entre los gratos recuerdos, pesaba sobre su alma un hecho de triste memoria, legado fatal que, como una torturante maldición, llevábase a la tumba avergonzado. Como tocado por un resorte, el hijo, que leía en los ojos de su padre, quien transmitíale su recuerdo fatídico en aquel instante de reposo, preguntaba al autor de sus días la causa de tan honda tristeza. Te la diré—contesta el anciano.—En esta misma piedra descansé yo a tu abuelo, cuando le conducía al Hospital. Y es también aquí mismo donde tu abuelo descansó a tu bisabuela, para

librarse de su pesada carga... La voz del anciano queda cortada por la emoción, sin poder terminar el tradicional relato. Sigue un momento de reflexión. El alma grita en silencio y el corazón late dolorido. La cadena inquisidora rueda sin quebrar ninguno de sus férreos eslabones......

—¡No!—exclama el hijo airado,—esta cadena se rompe aquí, y un pedazo de pan, no ha de faltar en mi hogar humilde para todos! A casa, padre mío; quiero enseñar a mis hijos, á que hagan conmigo otro tanto!

. . . .

Refiere la leyenda, que jamás faltó pan abundante en aquel hogar de nuestro relato.

ARTURO MUÑOZ.

Los ideoplasmas de Mantes

DURANTE todo un año de experimentación, nadie osó atacar abiertamente la autenticidad de los fenómenos ideoplásmicos obtenidos con Blaise en el grupo de Mantes. Luego, algunas insinuaciones incomprendidas han sembrado dudas entre el público: dudas que han sido utilizadas contra los fenómenos de ectoplasmía en general por un redactor de un periódico de vanguardia. Y he aquí su fundamento:

Se habían observado como unos tirantes, en sombra chinesca, sobre el busto y bajo los velos blancos del fantasma de Magdalena Alexandre; sombras que correspondían exactamente con los tirantes que usaba el médium Blaise. Nadie había reparado en esa minucia hasta que a M. Gobron se le ocurrió ponerla de relieve, no para deducir de ella una prueba de fraude, sino para ponderar la complegidad del problema del vestuario de las entidades materializadas. «¿Tal dijiste? Pues eso basta para demostrar que todas las ectoplasmías son fraudulentas,» debió pensar el periodista aludido; y sin esperar a más, se lanzó a su campaña negativista y difamatoria.

Que para explicar los fenómenos ectoplásmicos se adopte la hipótesis de la intervención del cuerpo fluídico de los desencarnados, o la del sólo astral del médium, como cree Westermann, o la de la sola ideoplastía de los asistentes a la sesión, hacia la cual se inclinan los metapsiquistas *objetivos*, no resulta menos evidente que el fenómeno de la mezcolanza momentánea de los caracteres propios del médium con los de la entidad fantásmica, son, no solamente explicables, sino un argumento fundamental sobre el que conviene apoyar todo conato de explicación. Así opina Wilson G. Bailey, y opinamos que piensa bien.

Si la lectura de los testimonios de Westermann, de Tiébault y de Gattefoné no bastan a dar la convicción de la realidad de los fenómenos que nos ocupan, no podemos aconsejar otra cosa a los vacilantes sino que aborden con probidad la experimentación personal. La puerta tienen abierta para ello.

(Extractado de *Metanoïa*)

Los grandes enigmas del Cosmos

III

En este momento es cuando entra en juego la *Mecánica celeste*, porque la presencia simultánea de átomos ligeros de hidrógeno y átomos más densos de helium, creó, en el Cosmos, un desequilibrio generador de tensión y de movimiento, de donde procede la formación de nebulosas, de centros de condensación, de nacimiento de estrellas.

En nuestro próximo libro hacemos notar que, para oponerse a la acción nefasta de la Resistencia, cuanto más los átomos se complican, más pesados y condensados se hacen; y este proceso conduce a las nebulosas, y luego a las estrellas, hacia un estado de condensación máxima, que se realiza por la formación de una corteza sólida en la superficie de los astros en vías de enfriamiento.

Llega así un momento en que esta corteza, espesándose, toma la textura cristalina definitivamente rígida, que ya no permite a los elementos atómicos condensados conservar la facultad de coordenarse en otros elementos más condensados todavía.

Y también los astros, originarios de un límite inferior de dispersión máxima protónica, llegaron poco a poco al estado límite Superior de condensación máxima.

Luego, el estado de condensación máxima, fijando los átomos en formas rígidas, detiene su ritmo vital, que sólo mantiene su materialidad: de suerte que la llegada a un estado límite, tanto de depresión como de condensación, es una amenaza de desvanecimiento de la materialidad, es decir, del estado de ser en el Espacio; y como antes hemos visto que el estado ser es necesario y eterno, precisa que obedezca a ese determinismo ineluctable para obtener ese resultado. No existe más que un medio de mantener la materialidad del astro considerado, y este es retrogradar del estado de condensación máxima al de depresión máxima y viceversa, indefinidamente.

Mas, para los astros, la llegada al estado de condensación máxima corresponde al apogeo del *reino mineral*, el sólo realizado, y de aquí se desprende una consecuencia de orden primordial, que debe interesarnos en primer término.

Esta consecuencia radica en que la suerte de los mundos materiales, queda fijada para siempre más.

El destino de los astros es oscilar indefinidamente entre dos estados límites intraspasables, so pena de desaparición; límites que son, de una parte, el estado de depresión máxima o protónica, y de otra parte, el

estado de condensación máxima, cuyo proceso de oscilación es la reversibilidad.

Gracias a esta reversibilidad posible, el estado material se halla siempre realizado y satisface de ese modo y por entero al gran principio de Necesidad.

Sabemos que la realización del estado de condensación máxima en los astros, conduce únicamente al reino mineral a base de Silicio; luego el reino mineral es el sólo necesario a la existencia del Cosmos eterno, de donde inferimos que el reino orgánico, no es necesario.

Sin embargo, el reino orgánico se ha realizado en la Tierra, puesto que constatamos su existencia; de donde se sigue que el reino orgánico es *posible*, siempre que concurran las condiciones necesarias a su nacimiento y a su desenvolvimiento.

Retengamos nosotros, los humanos, esta sentencia formidable: *El mundo mineral es el sólo Necesario:* el mundo orgánico no lo es. Este sólo puede existir en razón de condiciones especiales que estudiaremos luego, y por lo que concierne a la humanidad, veremos que no puede desenvolverse y progresar sino por un esfuerzo constante y colectivo de su propia voluntad.

IV

Examinemos ahora cuáles son las circunstancias favorables que han permitido el nacimiento de la vida orgánica por intensificación especializada del principio vital universal.

Hagamos notar, en primer término, que durante la primera fase de la grande oscilación físico-química de nuestro planeta, la de la marcha hacia la condensación máxima, las condiciones que permiten la existencia de los organismos no han podido nunca existir a causa de las temperaturas, al principio muy bajas, después muy altas, y también por falta de estabilidad en el suelo. Sólo la segunda fase, la de la reversibilidad al estado de depresión, ofrece las posibilidades necesarias, y por ello se puede decir que la vida orgánica no es más que una floración accesoria del proceso de reversibilidad planetaria.

En efecto, podemos colocar el límite entre las dos fases en el momento en que la corteza terrestre era suficientemente espesa y estaba lo bastante enfriada para que las aguas, retenidas hasta entonces en la atmósfera, pudieran condensarse y caer en lluvia abundante sobre la superficie de la tierra, para mantenerse en forma de mares, de lagos y de ríos. Desde este momonto, lo óptimo de la temperatura vital quedaba realizado y la destrucción de la corteza terrestre había comenzado por la nivelación de las cimas y el relleno de las depresiones por sedimentación.

Y no eran estos sólos los fenómenos que se producían. Si de una parte la corteza terrestre se había consolidado y densificado, el interior del

globo, todavía en estado fluido e incandescente, era el asiento de presiones formidables, capaces de engendrar átomos de más en más densos y complejos, pero que no podían mantenerse estables por estar sometidos a presiones menores. De aquí el fenómeno de la *radio-actividad*, que actúa del interior al exterior, en sentido favorable a la reversibilidad.

En la superficie, por el contrario, átomos nuevos, tales como el carbono, el azufre, el fósforo, etc., de composición con tendencia fluídica y dispersiva, nacían y formaban entre sí, o con los átomos antiguos, compuestos nuevos, permitiendo la producción de coordinaciones evolutivas favorables.

De otra parte, la purificación de la atmósfera resultante de la condensación de los vapores que contenía, dejaban pasar las radiaciones exteriores y notablemente la energía solar, mientras que la emersión de las capas sedimentarias bajo forma de terrenos húmedos, aseguraba un contacto íntimo entre los compuestos nuevos y producía nuevas combinaciones más complicadas.

Entre estas combinaciones, las de a base de Carbono fueron favorecidas gracias a su naturaleza semifluida, y se constituyeron agregados coloidales, de las que las micélidas poseen propiedades organizatrices.

Estos coloides sintieron las infiuencias de las radiaciones tanto internas como externas, y, entre ellos, hubo los que, equilibrándose ambas influencias, permitieron a sus energías de orden psíquico producir una acción favorable en el sentido de la Duración, y sustraer, al menos temporalmente, al compuesto del determinismo físico-químico fatal que rige al mundo mineral.

Estos compuestos a base de Carbono, interiormente equilibrados y aptos para mantener su existencia en el tiempo de una manera autómata e individualizada, fueron los que adquirieron lo que se llama *Vida orgánica*, y tomaron, en fin, la vida celular.

Por un mecanismo a la vez delicado y complicado, el principio vital universal se intensificó localmente y resultó la *Vida orgánica*.

Desde entonces los seres vivientes desenvolvieron, por la evolución psico-física coordinadora de sus elementos con vistas a la mejor adaptación a su *habitat*, y a fin de asegurar su existencia, facultades de conservación, de nutrición, de crecimiento, de reproducción, de preservación, etcétera; y así como los Protones y los átomos se unieron para mejor vencer las acciones nefastas del ambiente, así las células vivas se agruparon en agregados de más en más complejos y especializados.

Es cosa aceptada que los primeros organismos fueron monocelulares y vivieron en una especie de sopor; mas en la sucesión, la adaptación necesaria a los *habitats* hizo que se operara una distinción importante entre los organismos fijos o vegetales y los libres y semovientes o animales.

Los grandes reinos vegetal y animal quedaron así constituídos.

Por el conjunto de sus caracteres de vida autónoma, el reino orgánico se diferenció, pues, del reino mineral.

Mientras los elementos últimos de este segundo reino están animados del ritmo atómico universal, los celulares del mundo orgánico poseen también un ritmo propio, que consiste en un consumo de Energía física que puede ser compensada y aun aumentada gracias a la asimilación de elementos del ambiente por el proceso de la *Nutrición*.

De esta manera no solamente pueden ser reparadas las pérdidas, sino que el excedente se puede transformar en energía de modalidad psíquica, que se eleva en grado paralelo a la evolución física y se convierte en organizadora y coordinadora, tanto bajo el punto de vista de la forma como del reflejo de las sensaciones.

Operada la separación de los dos grandes reinos orgánicos, cada uno de ellos se desenvuelve según sus cualidades propias, y nosotros asistimos a impulsos evolutivos partiendo de las diversas variedades del *habitat* o de las condiciones vitales.

Entre todas las ramas evolutivas, distinguimos especialmente una que camina más veloz que las otras hacia los grados superiores, salvando, en muchas ocasiones, fases evolutivas más lentas.

De este modo es como ciertas células, agrupándose favorablemente, pasaron sucesivamente por los estados hidróideos, antozoarios, peces, anfibios, reptiles y mamíferos, mientras que otros hidroides se convirtieron en articulados, moluscos, insectos y crustáceos, y, más tarde, que los reptiles se rezagaban para pasar a dinosaurios y aves.

Fuera por lo que fuere, cada rama, llevada por el impulso de la necesidad de adaptación a las variaciones del medio bajo pena de extinguirse, superó en grado según sus medios, y llegó un momento, hacia los promedios de la Era Terciaria de los geólogos, en que el reino animal, que, bajo el punto de vista psíquico, había trepado los grados comprendidos entre la inconsciencia completa y una subconsciencia mezclada de instinto y de inteligencia, alcanzó el límite máximo de sus cualidades.

Sabemos que todo lo que llega a un límite infranqueable, tiene por consecuencia entrar en regresión hasta llegar al límite opuesto, y esto es lo que sucede a nuestra vista después de los promedios de la Era Terciaria; porque el reino animal no necesario, surgido simplemente de circunstancias favorables, entró en sensible regresión hasta la desaparición sucesiva de las especies.

Sin embargo, nosotros, los hombres, que físicamente somos parte del reino animal, ¿cómo es que persistimos en la Tierra, pese a la entrada del reino animal en visible reversibilidad?

Nuestra presencia, no necesaria, pero posible, obedece, también esta vez, a un concurso de circunstancias, debido, en parte, a que pertenecemos a la línea evolutiva privilegiada de que antes hemos hablado.

De igual modo que esta línea pudo trepar, gracias a ciertas circuns-

tancias en parte conocidas, a estados importantes, así, entre los mamíferos, algunos de ellos, los insectívoros, generalmente pequeños y débiles, para garantizar su existencia amenazada, coordenaron su psiquismo hacia la cerebración inteligente, y por esta acción defensiva, pasaron de un modo rápido, en los primeros tiempos de la era terciaria, a prosimios, y luego a simios antropoides: última posibilidad de la evolución animal a base de inconsciencia mitigada por el instinto y rudimentos de inteligencia.

Hacia los promedios de la Era Terciaria, los antropoides, que representaban el ápice de la escala animal, hallándose en grande peligro en el momento del máximo desenvolvimiento de su animalidad—porque la superficie terrestre, por aquel entonces, no era otro que una vasta carnicería obligada por la lucha por la existencia—desarrollaron su psiquismo, y, en medio de las dificultades de la existencia, fueron lo bastante felices para descubrir, en la superficie del suelo, extensos montones de astillas naturales de piedra dura con aristas cortantes, que las circunstancias, bien conocidas de los geólogos, habían permitido formarse, en ciertas regiones, poco tiempo antes.

Los antropoides, psíquica y físicamente evolucionados, comprendieron el interés que tenía para ellos el servirse de tales útiles naturales puestos a su disposición, y los emplearon a fin de duplicar la fuerza de sus medios naturales.

Así transformados, salieron del marco de la animalidad por una mutación cerebral que les proporcionó una mentalidad comprensiva, suficiente para poder apreciar en su valor el refuerzo material con que debían ayudar a su preservación.

Los nuevos seres de faz simiesca, de los que empezamos a encontrar los restos, dotados de mentalidad evolucionada, no son otros que los *Precursores de la Humanidad;* y los instrumentos de piedra que utilizaron para golpear, cortar, respar y perforar, representan el elemento principal de la industria primitiva, llamada *Eolítica*.

Durante la segunda mitad de la Era Terciaria, es decir, durante unos 500.000 años, los Precursores se acomodaron a su medio hostil por un acrecentamiento de su fuerza física e inteligente, sin salir de su comprensión limitada; pero hacia el fin de la misma Era, a unos 100.000 años después, las condiciones de la vida empezaron a cambiar. En efecto, el clima, que había sido, desde la aparición de los precursores, dulce y atemperado, se convirtió de súbito en frío por efecto de fenómenos geológicos conocidos, y nuestros lejanos antepasados, adaptados a los países cálidos, se hallaron bruscamente sin defensa contra el nuevo peligro. Sin duda perecieron muchos; pero algunas familias que habitaban regiones menos desfavorables, movidas por la voluntad de preservacion, acentuaron el esfuerzo de su cerebro en la observación y en la reflexión,

y llegaron a tiempo a una mentalidad consciente de los peligros corridos y de los medios de remediarlos.

Para preservarse del frío, se utilizó el fuego; y el nuevo ser aparecido, salido de los Precursores, acomodado a las variaciones del clima, provisto de armas de piedra y dotado, por evolución psíquica superior, de conciencia lúcida y de inteligencia progresiva, es el *Hombre*.

(Seguirá) A. RUTOT M. SCHAERER

De quien hemos de fiarnos

SIGUE D. Luis Araquistain en su laudabilísima tarea de desenmascarar a todo bicho viviente, desde el tenido por sabio, a la vulgar agorera y al médium desaprensivo que nos da gato por liebre y nos hace comulgar con piedras de molino.

«La impostura tiene lugar a ojos vistas y con las cartas sobre la mesa.» Así nos lo afirma D. Luis, y hay que creerle. Y, como él afirma también, hay que convenir en que «causa risa y pena ver a eminencias científicas como William Crookes, Oliver Lodge, Richet, Lombroso, Flammarión y tantos otros, creer a pies juntillas en los ectoplasmas o supuestas materializaciones producidas por prestidigitadores como Dunglas Home, Florencia Cok, Eusapia Paladino» y demás *ejusdem farina*, que siendo poco más que unos analfabetos y unos ganapanes, hicieron bailar de coronilla a los que se pasaron la vida estudiando ciencias físico-químicas, matemáticas y naturales. ¿De qué les sirvió a estos cándidos tanto estudiar, tanto tomar precauciones, tanto inventar instrumentos de control, tanto rodearse de aparatos fotográficos, etc., etc., si, al fin y al cabo, se dejaron caer en el garlito como cualquier papanatas?

¡Ya! «*En muchas de estas prácticas de ocultismo o metapsiquismo, la erótica suele desempeñar un papel importante. A veces son disfraces de la lujuria, como en las antiguas prácticas de brujería.*»

¡Carape, carape! Ahora comprendemos la «*curiosidad libidinosa*» de todos los experimentadores, y singular y especialmente, del menguado Crookes, del más menguado Lombroso y del más menguadísimo Richet. ¡Habrase visto ladinos!...

Por otra parte, «los hombres de ciencia no son siempre los testigos más seguros y fidedignos de estos ensayos «metapsíquicos»—ectoplasmías, levitaciones, escrituras directas, etc.—Al contrario, hay que desconfiar por principio de estas ciencias sobrenaturales cuando vienen acreditadas por personalidades científicas.» Quienes son voto de calidad, son las porteras y las verduleras. Araquistain, que es infalible, así lo asegura. Él, por lo menos, se inclinaría a pensar que pudiera ser cierto el hecho, si ellas lo afirmaran; porque está convencido de que tales honradas y agudas gentes, no dejarían desvanecer el fantasma una vez lo tuvieran entre los brazos, como se le desvanecieron a Crookes y a Richet.

Conque, ya lo sabemos: hemos de recusar el testimonio de los grandes físicos, de los grandes biólogos y de los grandes psicólogos, y atenernos al de las porteras y verduleras.

Dicho sea, salvando todos los respetos. KILOGO.

Perseverar

Aquel que perseverare hasta el fin, será salvo.—*Jesús.*

La perseverancia es el talismán que conduce a todos los triunfos; los mayores milagros realizados por los hombres en su actuación planetaria, son debidos a la perseverancia en sus propósitos. Las voluntades débiles, que mariposean de una a otra cosa, sin afirmarse en ninguna, no triunfan nunca en nada; en todo fracasan.

Y se comprende. Es ley que todo lo que tenga que venir a luz, pase por el período de gestación; después del nacimiento, por el desenvolvimiento anexo a la especie que representa; después el crecimiento, la florescencia y la formación del fruto, fin supremo de la existencia. Tal evolución, que constituye diversos períodos escalonados, precisa para cada uno de éstos el tiempo indispensable, fijado por la Ley, y antes de lo dispuesto por ésta, no se llega al límite de período alguno, ni, por lo tanto, se alcanza el desiderátum final. De ahí las estaciones, en cada una de las cuales las plantas ofrecen una modalidad especial de su desarrollo y vida. Es inútil querer adelantar más de lo que la naturaleza tiene establecido en estos procesos; pero si se quisiese poner trabas a la naturaleza, para impedir que el desenvolvimiento de los sujetos sea como en ella se determina, no se conseguiría otra cosa que deformarlos o matarlos. A la naturaleza no se la puede contrariar impunemente; para llegar con ella a buen término, sólo admite ser ayudada, como se hace con los cultivos, cualquiera que sea el reino en que ellos tengan efecto; en la especie humana se ve con el cultivo de la inteligencia, de los dones superiores del alma, como en el orden físico, tratando el cuerpo de conformidad con la Ley.

Ayudar a la naturaleza, esto es, constituirse en su servidor, para cumplir sus leyes: eso es lo que debe hacer el hombre, y eso en todos los órdenes, y perseverando en el cumplimiento de esa obligación, se llega al triunfo final.

Todo es objeto de educación, y en ella debe intervenir la voluntad humana. Pero esa voluntad debe ser perseverante en su acción; de lo contrario, se perturba la obra en que se actúa, y muchas veces se la deja imposibilitada de reacción, y se destruye, teniendo después que comenzar de nuevo.

Ahí se afirman aquellas palabras de Jesús que recordamos al principio. Para salvarse, que es lo mismo que triunfar, que haber salido victorioso en una empresa, es preciso perseverar hasta el fin, hasta que la obra quede terminada. Quien se para en el camino no triunfa, fracasa, y tendrá, para triunfar, que principiar de nuevo, o reanudar lo que interrumpió. Sólo, pues, llega a la meta, aquel que no se paró en el camino.

quien contrajo un compromiso y no lo abandonó hasta su total cumplimiento.

Es preciso tener eso muy en cuenta, porque, por no tenerlo, se malogran muchas energías e innumerables esfuerzos realizados se funden en el caos de la nada, debido a la falta de perseverancia.

La no continuidad de un trabajo, su paralización indebida, equivale a la negación de todo esfuerzo puesto en él, y es preciso, para triunfar, perseverar hasta el fin.

Si eso se hiciese, cuántos espíritus de los que se arrastran penosamente por la tierra, expiando su pasado, ha ya siglos habrían alcanzado su redención y ocuparían un lugar distinguido en mundos elevados!

El triunfar por la perseverancia, tanto se aplica para el bueno como para el mal camino. Quien persevera en lo malo, llega por fin al fondo del abismo a que ese mal camino conduce. Pero nosotros tratamos de la perseverancia en el buen cumplimiento de la Ley, tornándose así colaborador de la misma; nosotros tratamos de aquella perseverancia en seguir por el camino que conduce a las alturas de la Perfección, a aquellas alturas que son la salvación a que se refería Jesús, que dirigiéndose a sus discípulos, les aconsejaba perseverar en el cumplimiento de su doctrina, en su labor regeneradora, encontrando la salvación al término del camino, al cual llegarán perseverando en la marcha continua, sin desvíos, sin volver la vista atrás.

El pasaje del espíritu humano por la tierra tiene por objeto conquistar desde su superficie las alturas celestiales; para eso tiene que expiar su pasado delictuoso, con paciencia, con resignación, reconociendo que la justicia ejerce en él su sanción bajo la forma dolorosa que merece, por medio del expurgo de sus defectos, de la extirpación de sus vicios, del desarraigo de sus malos hábitos, del amortecimiento de sus bajas pasiones. Eso exige el conocimiento, por parte de cada uno, de su estado, y del compromiso que contrajo antes de reencarnar, para sacar buen partido de su actuación planetaria. Y conociendo todo eso y las exigencias de la ley moral, conviértese en esclavo de esa ley, en esclavo de sus deberes y persiste en ese cumplimiento contra viento y marea, haciendo frente a todas las oposiciones, a todos los obstáculos. La visión de la verdadera patria, de la patria celestial, que mantiene viva en su alma, le excita a perseverar en el recto camino que a ella conduce; camino que, como sabemos, consiste en el cumplimiento de la ley divina, en los mandamientos de amor al prójimo como a sí mismo, con todas las consecuencias o derivaciones de ese amor. Persistiendo en ese cumplimiento, perseverando en el discipulado de Jesús, renunciando a sí mismo, para convertirse en servidor del Padre y del prójimo, sin tibiezas, es como el hombre se salvará, triunfará de todas las pruebas, y ascenderá en virtud de tal triunfo, alcanzado en el ejercicio de la perseverancia, las celestes alturas de la perfección moral.

ANGEL AGUAROD.

Buen artículo

Un caso para meditar

Siéndome conocidos, conocidísimos, todos los personajes que conocen este caso: el hijo del muerto, empleado mío; y sus madre y hermana, testigos directos presenciales de cuanto abajo refiero, que del mismo modo me merecen crédito sus afirmaciones, no vacilo en interesar del culto y amable Director de LUMEN conceda espacio en su Revista al relato que sigue:

En el anejo «La Porrosa», perteneciente a este Municipio, vivía la señorita Remedios Olivares Navarro, apreciada y bondadosa joven de veintiún años de edad, gozando de la más cabal salud.

El 13 de Enero próximo pasado, después del almuerzo, que hizo acompañada de sus padres, se sintió acometida de un fuerte dolor intestinal. Su familia se alarma; agota todo el récipe casero, y ya viendo que el mal no cede sino que se hace amenazante, acuerda reclamar mis servicios médicos. Me fué imposible prestárselos, porque mi estado de salud no me permitía montar a caballo, y les hice saber a los instantes que en auto podría ir, si no mejoraba, al día siguiente.

La joven llena de vida, de salud y de belleza, muere a poco de llegar los que habían venido con aquel aviso. Una peritonitis agudísima cortó el hilo de aquella vida tan preciosa.

Hasta aquí todo está encadenado dentro de lo conocido, de lo tangible, de lo diario; pero es que en este mismo anejo vivía Francisco Fernández Ardoy, hombre sexagenario, padre de uno de mis dependientes, herrero de profesión, hombre serio, honrado y formal a carta cabal, que había sido visitado por mí a últimos del pasado año, con motivo de un ataque de hemorragia cerebral que le retenía en cama por modo constante.

El expresado día 14, a las seis de su mañana, y estando en la estancia de este enfermo su mujer y una de sus hijas, hubo de llamarles la atención, que dentro de una plena normalidad fisiológica, o mejor psíquica, dijera el enfermo que «hacía unos instantes que había llegado Remedios a darle consuelos y arreglarle el pie; que le dijo que se iba a ir con ella y acabaría de sufrir; que le había dejado el pie muy bien; que tenía mucha y buena ropa; que llevaba unos zapatos negros...»; en fin: describía la indumentaria toda de la citada joven, que a esta hora ya estaba amortajada.

El Ardoy no sabía que estaba enferma, y menos que estaba ya muerta: su familia se lo ocultó, temerosa de que esta impresión le produjese una repetición del ataque—caso frecuente en esta clase de enfermos,—ya que,

como todas las personas que viven en el tal anejo, tenían verdadero cariño a la muchacha, porque era muy buena, muy cariñosa, una virtuosa, en fin.

Al siguiente día quince, por la mañana, se repite el caso de esta materialización. En esta mañana había de ser trasladado el cadáver a esta villa para su inhumanación.

El Ardoy decía a su familia: «No sé cómo puede ir Remedios por el centro de San José—una estampa, que yo he visto, puesta frente a la cama en que yacía el enfermo.—¡Qué guapa está, qué hermosa! Parece la Virgen de Nazaret—patrona de esta villa.—¿Por qué te has puesto tan guapa?—continuaba el Ardoy, dirigiéndose a su visión en tono normal.—¡Qué hermosa estás!... ¿Por qué te has puesto otro vestido? ¿Dónde has ido a por esos zapatos tan bonitos?...

Como el fallecimiento de la apreciada joven fué tan inesperado, su familia, su afligida madre, no tenía dispuesta aquella mortaja que ella quería para su hija, y como acordaron aplazar la conducción del cadáver para que transcurrieran sobradamente las veinticuatro horas que señala la Ley del Registro civil vigente, les daba tiempo suficiente para ponerle otra ropa, otro calzado, siendo ahora blancos, así éste como el vestido.

Al siguiente día dieciseis, momentos antes de sacar el cadáver para traerlo al pueblo, dijo el Ardoy: «¿No me queréis asomar a que la vea? Se la llevan; pero yo la veo aquí, a mi lado, y me está diciendo que nos vamos, y me voy con ella. Está muy guapa. Ya no sufriré más, y me voy con ella... Está muy guapa, y lleva una corona como una Virgen.—Es cierto: la muerta llevaba una diadema de cuentas blancas.—Me voy con ella, sí, ¡me voy!»

A las cuatro de la tarde de este día muere el Ardoy, y momentos antes, precisamente en los que se hacía el enterramiento de la simpática joven, repetía él a su familia: «Sí, me voy con ella; está muy guapa... ¡Ya nos vamos!... ¡Espérate!!... ¡Espérate!!!...—y muere éste hombre con la candidez del justo y la plácida sonrisa del Santo, hablando en su tono normal y sin que nada anormal se notara en él, diciendo espérate, espérate, espérate... Y volviéndose hacia sus deudos, se despide de todos, y ruega le lean algunas oraciones del libro de difuntos, entre ellas, una que él calificaba de San Rafael; dice que muere conforme, aunque siente dejar a los suyos; abraza a sus hijos, diciendo que sentía no ver a su hijo Lucas—así se llama el que tengo de dependiente, que se encontraba en el pueblo para asistir al entierro de la joven referida,—y al acariciar al menor de sus hijos—cuenta tres años—le dijo, dándole muchos besos: «Te llamas lo mismo que mi padre, tu abuelo, etc., etc.: una despedida, en fin, de las que dan clara idea de una lucidez perfecta que se traduce por el regular equilibrio volitivo, estésico, etc.

Repito que he hecho todas las gestiones en averiguación de la ver-

dad. Todas las referencias son contestes. El caso es evidente. El fenómeno ha ocurrido. Una fuerza... ha permitido ver al Ardoy todo lo que afirmaba. Sus referencias, todas, fueron ciertas. ¿Explicación? No sé darla, fuera de la metapsíquica. ¿Cuándo volará nuestro *yo* en alas de su *psicogiro*, que nos permita desentrañar esas miriadas de misterios que son la burla o la fe de muchos y la constante pesadilla de los grandes hombres de ciencia, muchos de los cuales, como el gran Lombroso, incrédulo incrustado en materialista, acabó por afirmar, como Richet: «Yo no digo que esto pueda ser; digo que es.»

No desmayemos Como afirmó el malogrado Dr. Geley, avancemos resueltos adelante siempre, que tarde o temprano el que ES, permitirá que el átomo humano conozca... al menos para poderse conocer, ¡que ya sería mucho!

TEODISELLO COBO MARTÍNEZ.
Inspector de Sanidad
y Profesor Veterinario

Chiclana de Segura (Jaén) 14-2-1926

*
* *

Los fenómenos transcritos nos parecen tan importantes, que no podemos sustraernos al prurito de un leve comentario.

Para la Metapsíquica objetiva contemporánea, debe tratarse, simplemente, de un triple fenómeno metagnómico con preconocimiento duplicativo.

Que fué *metagnomia*, es decir, conocimiento que no cabe en las posibilidades de la inteligencia normal, con premonición duplicativa, lo demuestra el que Ardoy, sin salir de su lecho, y sin que nadie le hablara de ello, describió las dos mortajas que sucesivamente le pusieron a Remedios y anunció su muerte con detalles que pudieron superponerse a la realidad anunciada. Pero esta *metagnomia* ¿fué provocada por un fenómeno objetivo, como él dijo (las visitas de Remedios), o por un fenómeno subjetivo? Si lo primero, resultaría evidente que es posible la visita y comunicación de los muertos a los vivos; si lo segundo, tenemos que preguntarnos: ¿Qué factor desplegó las facultades metagnómicas del Ardoy, precisamente, y no antes ni después, de los momentos críticos de la muerte de Remedios, del cambio a ésta de mortaja, de sacar el cadáver de casa y de darle sepultura? ¿Por qué estas facultades no hicieron su presa en el estertor de la agonía de Remedios, ni en su cámara funeraria, ni en el cortejo que le rindió el postrer homenaje, y en cambio, sí la hizo en la indumentaria de la joven, en su guapeza, en el servicio que decía haberle prestado y en la admonición a que se fuera con ella? Suponiendo que el punto de partida de la metagnomia fuera el haber sorprendido en sus familiares el secreto de la muerte que le ocultaban, ¿por qué correlación de ideas podría llegarse a justificar todos los hechos?...

Confesamos humildemente que nuestra inopia, no nos permite entreverla.

El profeta Habacuc

CONTINUANDO mis estudios sobre los doce profetas llamados menores, me corresponde hoy examinar a Habacuc.

Fué éste contemporáneo del gran profeta Daniel. Mientras éste permaneció en las cortes de Nabucodonosor, Baltasar, Dasio y Ciro, Habacuc vivió en Judea.

Me interesa, además, este profeta, porque fué actor de un admirable caso de Psicología trascendente, relacionado con Daniel, y digno del examen profundo y concienzudo de un psicólogo moderno, en este período de progreso vertiginoso para la ciencia de los espíritus.

Lo refiere Businger en su Compendio de la Historia bíblica, página 130, párrafo 79, y consistió en esto: Habacuc llevaba un dia la comida á sus segadores, cuando de repente se le apareció un espíritu puro. (Un ángel, según la doctrina cristiana.)

Se quedó el profeta sobrecogido, al contemplar su resplandor. El espíritu le dijo: «Lleva esta comida á Daniel, que está en Babilonia, en el foso de los leones.» Respondió Habacuc: «Señor, nunca visité a Babilonia, é ignoro, por tanto, dónde se encuentra ese foso.» Oido esto, el espíritu se apoderó de él, y transportándole por el espácio, le puso en el foso de aquellas fieras. Habacuc entonces entregó la comida á Daniel. Y el espíritu le llevó de nuevo al sitio de donde le había tomado.

Los materialistas, según su costumbre, dirán que es un cuento de las «Mil y una noches,» en que se relatan tantos incidentes parecidos atribuídos á los genios.

Si así lo hacen, sólo lograrán convencernos, una vez más, de su profunda ignorancia de la literatura psicológica moderna. Que lean el libro de Luis Jacolliot, escrito en Pondichery, en la India, en 1866, y verán cómo el célebre orientalista francés, vió la levitación ó elevación de un fakir en el espacio, contrariando la ley de la gravitación. Públicas y notorias fueron en Londres las ascensiones del médium Daniel Dunglas Home, referidas por William Cookes en su libro sobre la Fuerza psíquica. Luego el transporte del profeta Habacuc á Babilonia, entra ya dentro de las leyes actualmente conocidas por la ciencia, y no constituye un hecho sobre-natural, como opinan los católicos.

Habacuc conoció la catástrofe de la cautividad de Babilonia, que cayó sobre el reino de Judá, con la celeridad misma del rayo.

La profetizó con verdadera claridad, en su Capítulo I, versículo 6, con estas palabras: «Porque he aquí. Yo levanto los caldeos, gen-

te amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra, para poseer las habitaciones agenas.»

La Caldea bajo Nabucodonosor, alcanzó el apogeo de su grandeza. Fué el período conquistador de su historia. Corroído el reino de Judá por el mal; gangrenado por los vicios, careció de capacidad de resistencia.

En su capítulo segundo, versículo décimo-nono, Habacuc censuró la idolatría, una de las causas de aquel tremendo castigo. Refiriéndose al ídolo, escribió: «He aquí que él está cubierto de oro y plata y *no hay dentro de él espíritu*.»

Eso encierra un tesoro de enseñanzas. Se trata, nada menos, que de definir la inconmensurable distancia que separa las obras de los hombres, de las de Dios. Y se atuvo al criterio más cierto: la ausencia o presencia del espíritu, el cual es el principio inteligente de la Creación.

Ejemplos: una pintura, un edificio, una estatua, un grabado, un dibujo, ¿tienen espíritu? No, porque son obra de mano humana. ¿Lo tenemos nosotros? Si; porque nos creó Dios para Sí mismo, haciéndonos perpetuos, en virtud de su Omnipotencia.

Como se vé, Habacuc fué muy superior a sus contemporáneos en progreso intelectual. Así tenía que suceder, para que les sugestionase con eficacia.

¿El llegó a entrever a Dios como un Espíritu infinito y Eterno? No me atrevo a asegurarlo; porque ese concepto dimana del momento de la conversación de Jesús con la mujer samaritana, junto al pozo de Jacob, en la ciudad de Siquem. Antes no se encuentra vestigio de conocimiento de esos atributos de Dios, en la historia hebrea.

Lo que deduzco de las palabras de Habacuc, es que creía en un Dios único, como todos los doctores israelitas de aquel tiempo. Y consideraba la idolatría un absurdo por carecer de espíritu aquellos ídolos; lo cual le acredita, á mi juicio, de ser un hábil psicólogo.

Mirando más de cerca este asunto, veo que Habacuc, aunque era monoteísta, no se había formado completo juicio de los atributos de Dios, tal cual los entendemos los teólogos modernos.

Así, en su capítulo tercero, versículo segundo, escribió, dirigiéndose á Dios: «En la ira acuérdate de la misericordia.» Y yo me pregunto y pregunto á mi lector: ¿cómo pudo creer Habacuc que Dios tuviese ira, un pecado capital, nada menos? ¿No es su esencia, el amor edificante? ¿Y no es contradictorio creerlo iracundo, condición que sólo pueden tener los que odian? Luego aquí vemos el abismo de ignorancia en que se agitaba el pensamiento de Habacuc, en materia de Teología.

Y es que las apariencias engañan al que no mide con su razón, despacio y por mucho tiempo, las cosas y los asuntos. Ya recomendó Bacón para la indagación científica, «no alas, sino plomo;» y por mi parte

digo que prefiero, para marchar por el terreno psicológico, el paso de la tortuga: así se avanza en firme.

Habacuc había presenciado los horrores de la invasión caldea en el reino de Judá. Y como creía en un Dios único, sacó la consecuencia de que aquel castigo, revelaba su ira.

Cosa absurda: porque Dios no puede apartarse nunca de la justicia. Eso sería tanto, como *negarse a sí mismo*. Aquello era una enorme expiación colectiva motivada por las maldades hebreas, y efecto de la justicia distributiva de Dios, la cual es la equidad misma.

Pero si no bastaran estas pruebas para darme a entender que el concepto del profeta Habacuc relativo a la Divinidad, era muy deficiente, me bastaría leer en su capítulo tercero, su versículo quinto. Allí escribió: «Delante de su rostro, iba mortandad, y a sus pies, salían carbones encendidos.»

¿Qué es eso de *rostro* y de *pies*, tratándose de un Ser infinito, y que por ello, no puede tener forma alguna? ¿Cabe una confusión mayor con la naturaleza corporal? Si por una parte lo creía capaz de ira, y por otra, lo concebía como limitado y circunscrito, ¿qué significa sino que no llegó a vislumbrar al Dios verdadero, Quien es y será siempre, *sólo Espíritu*? Luego el error de Habacuc provino de la falta de crítica, en aquellos tiempos tenebrosos.

Nosotros no podemos caer en errores tan groseros. Mucha culpa tienen nuestros pintores y dibujantes de que no esté ya destruído por completo el concepto antropomórfico de Dios en el alma de las muchedumbres, por su afán de representarle bajo una forma humana, como hizo notar, con su habitual sagacidad, el maestro Allán Kardec.

Entre los israelitas del tiempo de Moisés, se tenía por sacrílega cualquiera representación en que Dios apareciese *con forma*, considerándolo como ofensivo para la Divinidad. En efecto: limitar a Dios, es hacerle finito, o lo que es igual, *negarle*. Entre los kabalistas judíos, según Jacolliot, había 3 grados de iniciación, que tenían por base 3 nombres distintos de Dios: el de 6 letras (primer grado); el de 12 letras (segundo grado), y el de 42 letras, (tercer grado) o supremo.

Abril 1921.

Dr. Abdón Sánchez HERRERO
De la Beneficencia municipal, por oposición

Los hombres se desviven en la persecución de diferentes cosas; apenas se preocupan de la vida espiritual. Los indiferentes dicen: «Tengo por delante una larga existencia, y tiempo me queda para pensar en eso.» Los pseudo religiosos cumplen formulariamente con su culto, y piensan: «Dios me lo tendrá en cuenta.» El místico está convencido de que lo que ante todo y sobre todo le incumbe, es ponerse a plomo con la ley.

Por entre maravillas y misterios

Un joven abogado de Budapest, recién casado, quiso realizar su viaje de bodas por las costas del Danubio. Su esposa conocía las de Francia y las de Italia, por haberlas visitado de joven, y sentía predilección por conocer las danubianas. Todo salió a pedir de boca hasta que los viajeros llegaron a Passau (Baviera). Aquí tuvieron que cambiar de vapor, y la joven desposada sintió de pronto un vivo malestar. «¡Ah—exclamó—este paisaje me es conocido, más que conocido, familiar!» Esto desconcertó a su esposo, y más cuando agregó: «Estoy cierta de haber vivido en este país hace muchos años. Lo conozco. Al otro lado de esta orilla, tras la montaña, hay una pradera, y en la parte baja, una pequeña ribera bordeada por grandes y seculares tilos.»

Se atravesó el río; apareció la ribera; los tilos estaban allí testificando lo dicho por la joven desposada. Esta sintió que se agravaba su mal estar, y declaró: «No quisiera permanecer aquí mucho tiempo, y ello no obstante, tengo el presentimiento de que si emprendiéramos enseguida el regreso, sería capaz de morir.»

El abogado, con la ansiedad consiguiente, hizo que el Doctor visitara a su señora, y el Doctor, una vez la hubo inspeccionado, sonrió mefistofélicamente y dijo a la «enferma» que su ansiedad nerviosa desaparecería al día siguiente o al inmediato. Ausente el Doctor, la desposada sintió redoblar su malestar, y dijo con voz resignada: «Sea; permanezcamos un poco de tiempo aquí. De todos modos, algo me falta ver, y algo tengo que hacer aquí. Juraría que en otro tiempo me acconteció en este lugar una desdicha.»

No fué posible calmarla. Se desprendió del brazo de su marido y echó a andar por un camino hasta que halló a un campesino anciano, a quien preguntó: «¿No hay un viejo castillo en aquella montaña de enfrente?»

—Cierto, respondió el anciano; pero no lo habita nadie. Si quereis, yo os conduciré a él.

—Gracias; yo encontraré el camino. Y la viajera, seguida de su esposo, se dirigió hacia los senderos de la montaña. Por fin llegaron al lugar en que estaba emplazado el castillo, en sus tres cuartas partes ya en ruínas. La pareja pidió al guardián, el único habitante de aquellas paredes solitarias, que les permitiera visitarlas. Este accedió, y fiel a la tradición, quiso describirle. «El último propietario—empezó diciendo—construyó esta ala; pero desde hace más de sesenta años, los locales no han sido habitados.

—Ya lo sé, ya lo sé—interrumpió la «visionaria».—Lo que me interesa, es la cámara de los guardias.

El guardián quedó estupefacto. Yo no puedo creer—dijo—que no hayais estado nunca aquí, porque me hablais de la cámara de los guardias, y esto sólo puede hacerlo quien haya visitado esta morada.

Sin decir palabra, la joven se puso delante del guardián y condujo a sus compañeros hacia la famosa cámara. Cuando hubo entrado en ella, afirmó categóriamente: «Cerca de esta hay otra pieza, que está cerrada; quiero verla.

El guardián, horrorizado, se santiguó. A pesar de ello, accede a la petición. «Como querais—dijo;—pero la puerta, desde que yo me acuerdo, no ha sido nunca abierta, y la llave se ha perdido.

—Me es igual; quiero entrar en ella. Vos sabeis que bajo el caracol de la vieja escalinata, hay colgado un manojo de llaves. Id por ellas. La llave perdida se encuentra entre las del manojo.

Cedió el guardián a la imperativa orden de la visitante, no sin hallarse cada vez más azorado. Cuando entregó las llaves a la húngara, ésta buscó entre ellas, y eligiendo una, dijo:

—He aquí la que nos va a abrir la puerta.

Con efecto: metida en la cerradora aquella llave oxidada, giró sobre sí misma haciendo retroceder el pestillo y dejando en libertad a la puerta para girar sobre sus goznes. Mientras esto ocurría, la desposada dijo:

—Esta puerta fué cerrada después de dejar tras ella dos cadáveres.

Al empujar la puerta y quedar entreabierta, un sopio de aire fétido y húmedo azotó el rostro de los viajeros. La dama se precipitó en la sala y arrancó de un tirón los girones de tapiz que ocultaban una ventana estrecha. A la luz que penetró por ella, se percibió sobre una cama un esqueleto, y sobre el suelo, otro, y a su lado, un puñal oxidado.

La dama, en un supremo esfuerzo, exclamó:

—¡He aquí donde fuí asesinada!

Y cayó inanimada en los brazos de su esposo, lográndose tras mucho batallar entre la vida y la muerte, que volviera en sí y que los médicos declarasen que no desesperaban salvarla.

Por la encuestra y traducción

MARGARITA GIL.

El contento es la puerta por donde ha de entrar el Redentor. El que está descontento de sí mismo, lo está también de la Ley que lo ha hecho como es, y por lo mismo, lo está del que ha de redimirle.

Tinta reciente

EL VENCEDOR Novela original de PEDRO GIMÉNEZ, con un prólogo de ARTURO MONTESANO DELCHI.—Buenos Aires, 1925.

Esta novela obtuvo el primer premio en el «Concurso Literario Espiritista Argentino», celebrado en la capital del Plata en el año anterior; y aunque no tenemos conocimiento de las demás obras con las que se disputó el galardón, y por lo mismo, no podemos apreciar si fué o dejó de ser merecido, sí podemos decir que *El Vencedor* es una obrita muy bien escrita, que encanta por lo perfectamente combinados que tiene sus episodios, y que instruye y convence por el acierto con que expone la doctrina a cuya divulgación se consagra.

Es la novela una de las modalidades literarias muy poco cultivadas dentro del campo espiritista para servir a la propaganda, cuando pudiera ser uno de sus mejores vehículos. Son muchas las personas que al hablarles en científico o en filosófico, arrugan el entrecejo y dicen: «Eso no es para mí.»—sin tomarse siquiera la molestia de intentar averiguar si es o no equivocado el juicio que emiten. En cambio, esas mismas personas devorarían con deleite novelitas al estilo de *El Vencedor*, y acabarían por empaparse, sin darse cuenta de ello, de lo que en lenguaje científico o filosófico, les parece cosa inabordable.

Otro error en el que suele incurrirse al bordear ese estilo novelesco por los pocos que lo intentan, es el de dar a sus producciones carácter de mensajes de ultratumba. Como tales mensajes, predisponen, o a que la credibilidad los convierta en dogmas infalibles, o a que el criticismo les rechace con desdén, por estimarles apócrifos. Ni una ni otra cosa sucedería si se presentaran como son, porque de la novela nadie exige fidelidad histórica ni episódica, sino acierto en la combinación de la trama y en la presentación y mantenimiento de los personajes, y un desenlace lógico a la incógnita que es el alma de toda la fábula.

El Vencedor es un buen modelo de lo que estamos diciendo, incluso por su reducido volumen. No se sabe hasta la última página quién es el vencedor; se mantiene el interés de la fábula con varios episodios perfectamente coordinados; los personajes que en él intervienen son todos de carne y hueso y conservan su idiosincrasia desde el principio hasta el fin, y en cien páginas en 8.° se hace sucinta, pero acertada exposición de las tesis espiritistas en lo filosófico, en lo experimental y en lo moral.

Reciba cordiales plácemes D. Pedro Giménez, su conspicuo autor y nuestro muy querido cofrade.



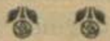
SAINT THOMAS D'AQUIN ET L'INFLUENCE DES ASTRES : par PAUL CHOISNARD, ancien élève de l'Ecole Polytecnique.—Un volume in 8.° de 255 pagines, prix: 15 fr.—París, Librairie Félix Alcan, 108, Boulevard Saint-Germain.

Santo Tomás es el único filósofo que ha incorporado realmente a su doctrina la noción de la influencia de los astros. De ordinario se ignora (aún entre los mismos tomistas), que el Doctor angélico ha consagrado muchos centenares de páginas a justificar la acción de las influencias astrales con el libre albedrío, y con el destino, y a justificar también el conocimiento racional del porvenir, la adivinación y las conjeturas posibles deducidas de los astros.

Este resumen de la doctrina astrológica de Santo Tomás, compuesto con el extracto de los principales pasajes de sus obras, hace resaltar, ante todo, dos cosas: primera, la incompatibilidad que esta doctrina presenta con la opinión oficial de la ciencia y de la filosofía sobre este asunto, desde hace tres siglos; y segundo, su acuerdo racional con los resultados que da la experiencia estadística, fundada sobre el hecho de que «ciertos aspectos de los astros, son manifiestamente *más frecuentes* para ciertas categorías de indivíduos que para otras.»

Termina el libro con una discusión de las opiniones del gran teólogo sobre la astrología, especialmente en lo que concierne al gran principio general de las conexiones o de la *ley de relación* - extensión práctica del principio de *causalidad* invocado por Santo Tomás como fundamento de las conjeturas racionales que las observaciones siderales pueden autorizar.

Nos parece que aunque sólo sea por curiosidad, debe leerse esta obra para discernir entre el fatalismo, el determinismo y el libre albedrío en que posiblemente se comparte nuestro actuar cotidiano.



LA ESFINGE : : **¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?—Obra original del DR. MARIO ROSO DE LUNA.—Biblioteca Teosófica de Las Maravillas. (Serie A.—Tomo III).—Madrid, Administración de *Hesperia*, Buen Suceso, 18, duplicado.**

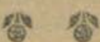
Cualquiera libro que se abra de los casi incontables que tiene dados a luz este reputado polígrafo, abisma, marea por su erudición y por sus exégesis, concordancias y abstracciones y generalizaciones geniales. No hay que citar éste o aquél título, ni éste o aquel capítulo de tal título: son todos los párrafos de todos los capítulos de todos los títulos, los que se hallan por igual esmaltados de erudición, de exégesis, de concordancias y de abstracciones y generalizaciones fascinadoras; y por eso mismo sus obras requieren del lector, no sólo buena dosis de voluntad para leerlas, sino mucha más dosis de retentiva para no perder sílaba de lo que va leyendo, e inmensamente mayor dosis de sano criterio para seguirle en su vuelo ideológico.

La Esfinge empieza por presentar en el prefacio una como pauta del camino que se propone recorrer a través de mitos y símbolos, para demostrar que la naturaleza jamás procede a saltos, que todo en ella es evolución progresiva, y que al cerrar una puerta, empuja para que se abra otra de las de nuestro eviterno porvenir.

El capítulo primero nos habla del Edipo humano, el eterno peregrino cuya misión es caminar, caminar siempre, hasta hallar el descanso en un Nirvana o éxtasis de la conciencia superior, que sólo puede lograrse cuando, sin los favores de nadie y mediante el ejercicio de la propia mente, se llega a ser un «divino rebelde.»

Sigue hablándonos de «los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos», para venir a deducir una explicación astronómica de los principios o elementos del hombre y de los tres ciclos o aspectos físico, intelectual y espiritual de la vida, «el secreto de la Muerte», que, mirado en sentido inverso, es «el secreto de la Vida»; y luego, de las hipóstasis, o del encuentro del alma humana con la triada superior; y luego del Kaos-Theos-Kosmos, o de la emanación, conservación y destrucción para volver a la emanación en otra forma; y luego de la complejidad de la humana psiquis, verdad inconcusa que cada día se nos evidencia más; y luego, de los siete principios del Kosmos, y en correlación con ellos, de los siete principios del cuerpo humano; y luego, de los cuerpos mental y causal, y de la supervivencia, y de la muerte y el más allá de la muerte, y de las realidades post mortem, para acabar proclamando que somos una Chispa Divina que va pasando por múltiples estados de conciencia.

Claro es que no en todo lo que sostiene Roso de Luna en su *Esfinge*, estamos de completo acuerdo: tanto equivaldría a suponer que nos hallamos en el mismo plano de mentalidad y de espiritualidad, y somos los primeros en reconocer que nos falta mucho para igualarle. Aun hallándonos en el mismo plano, podría suceder que nuestra discrepancia fuera efecto no más que del distinto punto de vista desde el que enfrontáramos los asuntos. Por lo tanto, no debemos juzgar su labor: nos basta aconsejar a nuestros lectores que la examinen por sí mismos. Y creemos darles un buen consejo.



EL PROBLEMA DE LA MUERTE **Demostración científica de la vida futura, por el Dr. DARIEL prólogo del PROF. ASMARA —Barcelona, «Biblioteca de Ciencias Psíquicas»—Editorial Bauzá, Aribau, 175 a 179.**

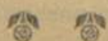
«Si has abierto este libro, lector amigo, atraído por su título, no lo cierres sin haber reflexionado sobre lo que te van a ofrecer sus páginas.» —dice el prologuista al empezar su tarea; y el autor termina el artículo con que se dirige al lector, declarando que su libro no es de estudio, sino de iniciación y de propaganda, por cual motivo incluye una lista de las obras que considera recomendables.

Se trata, pues, de un epítome, en que, con juicios emitidos por los grandes investigadores del metapsiquismo William Crookes, Johan Zöllner, Camille Flamarión, Charles Richet, W. J. Crawford, Oliver Lodge, Paul Gibier, E. Morselli, F. Botazzi, Cesare Lombroso, Alfredo Rusell

Wallace, etc., etc., se inicia al lector en lo que son los fenómenos metapsíquicos, telepatía, psicometría, premonición, xenoglosia, clarividencia, posesión, tiptología, escritura medianímica, raps, telekinesias, efluvios luminosos, levitación, materialización, casas encantadas... y apreciaciones sobre los médiums y el periespíritu, sobre los caballos de Elberfeld, sobre los fakires indios, sobre la hipótesis espiritista, sobre la fuerza psíquica y sobre la doctrina reencarnacionista, amén de otras consideraciones de Nikto, de Víctor Hugo, del sacerdote Salvador Pons, del Dr. Grand, del Dr. Geley, del filósofo indio Kapila, del Profesor Barret... todas ellas muy dignas de tenerse en cuenta; y amén, también, del nomenclátor de las obras recomendables, a juicio del autor.

De todo ello resulta, como no puede por menos, un estimulante a querer saber lo que haya de cierto en lo que en tan pequeñas aunque seleccionadas dosis se da a saborear; y como a la vez se dice dónde poder saciar el deseo, es lo lógico que quien siga el consejo que el prologuista dá, acabe por decidirse a estudiar el moderno Espiritualismo.

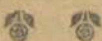
Este es el valor intrínseco de la obra que nos ocupa, por el que de todas veras felicitamos a su autor.



HOJAS DE ACACIA : : por FANY MERY, con prólogo y epílogo de M. VINCENCY, editado por el Centro de Estudios Psicológicos «Constancia», de Caracas, (Venezuela)

Selecta colección de poesías y prosas de la conspícua escritora espiritista que en la América Meridional sostuvo por algún tiempo el pabellón de nuestros ideales con más acierto que fortuna, posiblemente porque «los tiempos no eran llegados.»

Es digno de que se le dedique una hora para leerla y varios días para meditar sobre lo leído.



A VOZ DO SILENCIO e outros fragmentos selectos do *Livro dos Preceitos aureos* traducido (para o inglês) e anotado por H. P. B. Versão portuguesa de FERNANDO PESSOA.—2ª edição.—Lisboa, «Livraria Clásica Editora,» Praça dos Restauradores, 17.

Conocido es este título, compuesto por la fundadora de la S. T. con preceptos y máximas entresacados de la mística oriental. En España tenemos una buena traducción, y en Francia, Holanda, Alemania, Rusia, Tchecoslavia, etc., tienen también las suyas. No es nuevo, por lo tanto, en parte alguna, por cuanto constituye uno de los manuales que la S. T, pone pronto en manos de sus iniciados. La esmerada traducción que de él ha hecho D. Fernando Pessoa, facilitará el conocimiento de esa perla a cuantos hablan la lengua de Camoens en Europa y en América. — Luz.

de apertura tendrá lugar en el anfiteatro Richelieu, de la Soborna, y las demás sesiones, en el Instituto Carnegie, de París.

=El Dr. Osty publica en la *Revue Metapsychique* la Memoria en que dió a conocer sus planes sobre proyectos y fines del Instituto que dirige, en la investigación metapsíquica. Es un documento que reclama ser atentamente leído. Otro trabajo notable del mismo autor, es su estudio sobre el metagnomo M. Pascual Fortuny.

=Se ha puesto a la venta un nuevo libro de René Sudre, titulado «Introductión a la Metapsychique Humaine». Más despacio, hablaremos de él.

=Los fenómenos de encantamiento están de moda. Hoy le toca en suerte a Cieurac, cuyos vecinos están asombrados por lo que allí ocurre.

=Mr. Ripert, Secretario general de la F. E. I., ha dado dos notabilísimas conferencias sobre los temas «Espiritismo experimental» y «El espiritualismo en nuestra vida cotidiana,» que han merecido general aprobación.

=Damos nuestra cordial bienvenida a la revista *Metanoïa*, que ha tenido a bien visitarnos. Se publica en Lyon, y es su redactora-jefe Mme. Abel Gattefossé.

BELGICA

Monsieur A. Rutot nos comunica que el *Bulletin* del Consejo de Investigaciones Metapsiquicas de Bélgica, ha suspendido accidentalmente su publicación, con el propósito de reanudarlo en breve. Que así sea.

=Por buen conducto sabemos que en los días 23 y 24 del venidero Mayo, se reunirá en Bruselas un Congreso Sincerista Internacional, organizado por la Liga de Reforma Moral por la Verdad. Los que deseen más informes sobre él, pueden pedirlos al *Sincerista* en Waltwilder p. Bilsen.

ITALIA

Una anciana de 83 años, Emlia Lucarelli, gravemente enferma de parálisis, estaba cerca de la estufa encendida. Cayó sobre ella y se le encendieron los vestidos. Su hijo Virgilio acudió en su socorro y la transportó al hospital, donde falleció. Una nieta de la accidentada se hallaba en el momento del suceso en un comercio de la vía Emilia, y de pronto exclamó: ¡Abuela! ¡Abuela! ¡Socorredla! ¡Ayudadla!—dejando estupefactos a los presentes. Luego dijo que acababa de ver a su abuela envuelta en llamas. Desgraciadamente no tardó en comprobar la exactitud de su visión.

=*Luce e Ombra* se ocupa en un suelto de crónica de la presentación de Krishnamurti como Mesías, hecha en Madras por Annie Besant, y lo lamenta por las confusiones a que puede dar lugar.

=La prensa profana da cuenta de varias conferencias antiespiritistas dadas por personalidades del catolicismo, en las que, a lo que parece, todos los conferencistas convienen en que los hechos son ciertos, pero provocados por el Diablo. ¡Todo sea por Dios y en honor suyo!

AMERICA

La prensa del Norte da la noticia de que el P. C. M. de Heredia, del Colegio de S. Francisco Javier, de New-York, ha inventado un aparato que denomina «microvibroscopio». con el que asegura poder catalogar las manifestaciones de la subconsciencia. Este mismo P. asegura que no todas las manifestaciones espiritistas son fraudulentas, sino que las hay reales, y que en muchos casos, los golpes sobre las mesas y las sillas son producidos por espíritus. ¡Leado sea Dios!, otra vez.

=El famoso Houdini ha sido llevado a los tribunales por diversos médiums. No he

mos de tardar en ver en el calendario de los defectores de la mediumnidad, este nuevo Santo: «San Harry Houdini, mártir.»

=*Progresive Thinker* da la noticia de que, por intervención de un médium clarividente, la policía de Milwaukee pudo hallar el cadáver de un ahogado en el lugar preciso en que se le indicó.

=Denuncia el Prof. Rafael Sainz, que el cisma brota entre los espiritistas mexicanos; y *El Siglo Espiritista* reconoce que es una verdad muy grande. En cambio, cuando espíritus valientes se han atrevido a dar la voz de alerta, poco ha faltado para que fueran víctimas de las acometidas de los fanáticos.

Notas Brasileñas, que entresacamos de la prensa afín:

Hace muchos meses que no recibimos nuestro distinguido cofrade de Río de Janeiro *O Reformador*. ¿Por qué causa?

=A los 84 años de edad, ha fallecido en la Capital de la Confederación el sacerdote católico D. José Anzaloni de Marcos. Fué un verdadero apóstol de la caridad, y vemos con satisfacción que varios de nuestros colegas, le dedican sentidas necrologías.

=Nos duele en el alma que los hechos hayan autorizado a nuestro dilecto amigo y colaborador Sr. Aguarod, para escribir «Una página de Historia del Espiritismo Porto Alegrense.» El mundo de los roedores, es, en todas partes, el que más perjudica a las buenas causas.

=Contra la anterior nota, nos da el ojear de la prensa una buena racha de nuevos Centros abiertos en distintas localidades, y otra no menor racha de conferencias públicas dadas por prestigiosos oradores, en las que ha podido apreciarse que la voz de la razón tamizada por la moral, no es indiferente para nadie.

=La prensa toda, incluso la profana, trata de la Constituyente Espiritista próxima a celebrarse, con miras a la mejor organización de las actividades en el estudio y la propaganda de sus 5.000.000 de adeptos.

Ramillete que nos ofrece la prensa bonaerense:

La Sociedad «Constancia» ha celebrado su IL aniversario, con la lucidez que acostumbra. Le damos nuestra enhorabuena, deseando que pueda centuplicar esas conmemoraciones.

=Con motivo de la visita que el Dr. Ferrán ha hecho a Buenos Aires para dar conferencias en la Facultad de Medicina y divulgar sus experiencias y estudios, recuerda *Fiat Lux* que dicho bacteriólogo es metapsiquista, esto es, «un espiritista puesto al dia en conocimientos de experimentación, pero que ha descuidado la doctrina en su aspecto moral y filosófico.»

=Dice *Constancia* en su «Crónica mundial:»

«Nuestro colega (aquí el título de un periódico espiritista de Barcelona), publica el siguiente interesante suelto:

«¿Quién soy yo? Yo soy la que urdo todos los enredos, fabrico todas las mentiras, invento todas las calumnias, me la paso averiguando vidas ajenas, llevando de aquí para allá todos los chismes y todos los cuentos. Yo soy la que siembro toda la cizaña y discordia entre hermanos, amigos, parientes y familias. Yo soy la que alimenta todos los odios, los rencores y las venganzas, cuando no soy la causa de todo eso. Yo, a manera de voraz incendio, todo lo avasallo, nada respeto y todo lo devoro. Yo sirvo a la soberbia y a la envidia de telégrafo, teléfono y cable para encender la guerra entre las naciones excitando el odio de aquellos que las representan. Yo ando de casa en casa denigrando al mundo. Yo no dejo en paz ni a los muertos, pues los desentierro cual hiena famélica y feroz para saciarme de sus carnes podridas; es decir, saco a luz sus vidas y pecados, por los cuales ya están juzgados o perdonados.

¡Yo soy la mala lengua!»

Ni de encargo.

Puerto Rico (S. Juan de)—F. V. N.—Recibido su segundo giro; escribiremos.

León.—A. L.—Va el recibo n.° 94.
Madrid.—G. L. O.—Id. el n.° 95.
Zaragoza.—M. G.—Id el n.° 97
Alicante.—F. A.—Id. el n.° 96.
Sabadell.—E. G.—Id el n.° 98.

Que el sol no se ponga un sólo día, sin que podamos decir: También hoy, he cumplido con mi deber.

Tarrasa.—B. P.—Va el recibo n.° 98.
Sabadell.—A. F.—Recibida la suma enviada. Va el recibo n.° 100
Madrid.—E. R.—Idem el n.° 102.
La Coruña.—D. R.—Idem el n.° 103.
Córdoba.—E. J. D.—Idem el n.° 101.
Canjáyar.—C. B.—Idem el n.° 104.
Jumilla.—P. G.—Idem el 105.
Orense.—S. V.—Remitido el número pedido.
Santander.—V. L.—Idem de idem.

Devotos de LUMEN que contribuyen generosos a sus cargas:

Sabadell, E. Guarro, 1 pta.; Tarrasa, B. Puigmartí, 1 pta.; Alicante, F. Arques, 1 pta.; León A. Laurin, 1 pta.; Barcelona, J. López, 1 pta.; Manzanares, J. Castelló, 1 pta.; Madrid, J. Martín, 2'50 pesetas.

A todos, nuestra más intensa gratitud.

Biblioteca de Ciencias Psíquicas

	Pesetas
BARÓN KARL DU PREL: La Magia, ciencia natural. .	14'00
DELANNE Y BOURNIQUEL: La voz de los muertos. .	4'50
BOZZANO: Los Fenómenos de Encantamiento. . . .	5'00
JACOLLIOT: El Espiritismo en la India.	2'50
KRONOS: Compendio de Astrología	2'50
BOURNIQUEL: Testigos postumos	2'50
DELANNE: La Reencarnación	6'00

OBRAS RECIÉN PUBLICADAS:

DEL INCONSCIENTE AL CONSCIENTE, por G. Geley.—7 ptas. rústica 10 tela.

De Camilo Flammarión, a 3 ptas. tomo.

DIOS EN LA NATURALEZA (dos tomos). — LAS MARAVILLAS CELESTES (dos tomos). = LOS MUNDOS REALES Y LOS MUNDOS IMAGINARIOS (dos tomos). = LUMEN (un tomo) = HISTORIA DE UN COMETA (un tomo). = ÚLTIMOS DÍAS DE UN FILÓSOFO (un tomo).

CONÓCETE A TÍ MISMO, por Q. López, 0'75 pesetas.

OBRAS QUE SERVIMOS A NUESTROS SUSCRITORES

Obra	PTAS.
Aksakof.—Animismo y Espiritismo	12'
Beneméro.—El Alma y sus manifestaciones	3'
Bassols.—Impresiones de un loco	2'
Bhima.—Manual Espirita	1'
Blanco Coris.—Por qué soy espiritista	3'
Bulwer Lytton.—Zanoni	7'
Crookes.—Fuerza Psíquica	3'
Corchado.—Historias de Ultratumba	1'
Delanne.—La Evolución anímica	5'
Katie-King	2'
Denis.—Cristianismo y Espiritismo	4'
Después de la muerte	4'
El Gran enigma	4'
El porqué de la vida	0'75
El problema del Ser y el Destino	5'
En lo Invisible	4'
Domingo Soler.—El Espiritismo refutando los errores del C. R.	5'
Memorias del P. Germán	4'
Memorias de Amalia	2'
Ramos de Violetas	8'
Te Perdono	12'
Sus más hermosos escritos	6'
Durville.—Magnetismo humano	0'50
Esperance.—Al País de las Sombras	6'
Fenoll.—Al margen de la violencia	2'
Auroras de concordia	2'50
El Apocalipsis	0'50
La Guerra y la Paz	0'20
Fernández C.—Devocionario	1'50
Flamarión.—La Muerte	1'
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano	1'
La Tierra y el Hombre en el Universo	1'
Geley.—El Ser Subconsciente	3'
Del Inconsciente al Consciente	7'
García Gonzalo.—Concepto general de la ciencia	4'
Narraciones	2'
Gibier.—Psicología experimental	1'50
Gil (Margarita).—Los muertos viven	0'50
G. Soriano.—El Espiritismo es la Filosofía	3'
El Materialismo y el Espiritismo	4'
Grang.—Compendio elemental de Espiritismo para niños	0'50
Huelves Temprado.—Noción del Espiritismo	0'50
Isona.—La verdad frente al error	3'
J. A. P.—Lecturas infantiles	0'25
Kardec.—El Cielo y el Infierno	5'
El Evangelio según el Espiritismo	5'
El Génesis	5'
El libro de los Espíritus	5'
El libro de los Médiums	5'
Obras póstumas	5'
¿Qué es el Espiritismo?	3'
Instrucción práctica sobre las manifestaciones espiritistas	3'
López Gómez.—A B C del Espiritismo	0'50
López Gomez.— Ciencia magnética	2'50
Arte de curar por Magnetismo	3'
Conócete a ti mismo	0'75
El Catolicismo romano y el Esp.°	2'50
Diccionario infernal	15'
Doctrina espiritista	5'
Hipnotismo fenomenal y filosófico	5'
Hipnotismo, Magnetismo, &.	1'25
Interesante para todos	0'25
La Mediumnidad y sus misterios	4'
Las ilusiones de la realidad	0'50
Lo que hay acerca del Espiritismo	0'50
Los artículos de mi fe	3'
Los Fenómenos Psicométricos	4'
Magia Teúrgica	4'
Magia Goética	3'
Omniteísmo	0'50
Prometeo Victorioso	3'
Rasgando el velo	0'25
Luz Alba.—La Influencia de los astros	2'
Martín Rull.—La Vida en Ultratumba	3'
Medianímicas.—Dios y el Hombre	1'50
El Infierno o la barquera del Júcar	2'50
La Misericordia es la Justicia	0'25
Marietta y Estrella	4'
Misterios del alma	2'50
Melcior.—El Periespíritu y las enfermedades	0'50
La Enfermedad de los Místicos	4'
Metapsiquismo, Biología y Dinámica vivas	0'50
Sanidad humana y progreso en espiral	1'
Navarro Murillo.—La Reencarnación	3'
Tinieblas y Luz	2'
Noeggerath.—La Vida de Ultratumba	12'
Otero Acevedo.—Fakirismo y Ciencia	1'
Palasí.—Los Renacimientos	6'
Richet.—Tratado de Metapsíquica	20'
Rochas.—Exteriorización motilidad	7'
Ruth.—Elementos de una nueva ciencia	3'
Salgado.—Religión Universal	3'
Senillosa.—Concordancia del Espiritismo con la ciencia	6'
Torres (H.)—La Reencarnación	0'50
Trine.—En Armonía con el infinito	3'
Turk.—Catecismo espiritista	0'50
Varios.—Congreso esp. de Barcelona	1'
Corona mística	2'
Vilar de la Tejera.—Las Maravillas del Metapsiquismo	6'
Vives.—Guía práctica del Espiritista	1'50
Dr. Waldemor.—Telepatía, visión hipnótica y clarividencia	5'
Wallace. — Defensa del Espiritismo moderno	3'
Anónimos.—La cuestión social según el Espiritismo	0'50
Médium curandero	1'

Nota: Proporcionamos también toda otra obra de Espiritismo, Magnetismo, Teosofía, Hipnotismo, etc. PAGO ADELANTADO.

Talleres de Artes Gráficas E. VERDAGUER MORERA. — Topete, 2 al 16 — Tarrasa.